



No recuerdo muy bien cómo, cuándo ni por qué.



Un día mi cabeza se marchó volando.





Yo era el mismo de siempre y hacía lo mismo de siempre, pero sin cabeza.

Lo más difícil era explicar a mamá por qué no me cepillaba los dientes o por qué comía despacio.



Y también por qué ya no quería ponerme el gorro.



